

LA VERDAD

DIARIO CATÓLICO.

SANTANDER. — VIÉRNES 3 DE ABRIL DE 1885.

NÚM. 662.

Boletín religioso.

Santo de hoy—Viernes Santo, Santa María Egipciaca.

Fué natural de Tharsis, en Alejandría de Egipto. A los doce años abandonó la casa paterna y se fué á Alejandría en donde por espacio á 17 años fué pública ramera. Embarcándose para Jerusalem, fué por su desenvoltura objeto de escándalo para los compañeros de viaje perseverando en tan deplorable estado hasta el día de la fiesta á la Exaltacion de la Santa Cruz, Pretendió entrar en el templo como los demás, pero las tres veces que lo intento, fué repelida por una mano invisible. Asombrada á vista de tan portentosa maravilla, postróse llorosa ante una imágen de la augusta Madre de Dios, venerada en el átrio de aquel templo, pidiendo perdon de sus culpas, y la gracia de poder entrar á adorar al sacrosanto árbol de la redencion. Acogió benigna la excelsa Señora la humilde súplica, y habiendo cumplido sus devociones, hizo la penitente María una confesion general de toda su vida, retirándose despues al desierto, donde por espacio de cuarenta años lloró sus culpas, satisfaciendo por ellas con asombrosas penitencias. Falleció el día 9 de Abril del año 520. El martirologio romano hace memoria de esta Santa el día 2 del mismo mes, pero aquí se la coloca en este como hemos visto en algunos santorales, por estar ocupado el día 2 con la fiesta de San Francisco de Paula.

Santo de mañana.—Sábado de Gloria San Isidoro, arzobispo.

San Isidoro nació en la ciudad de Cartagena. Habiendo quedado vacante el arzobispado de Sevilla por muerte de su hermano San Leandro, fué elegido por prelado nuestro santo por aclamacion que recluso, no obstante las súplicas del rey Recaredo y próceres del reino; pero el pueblo, que le amaba, le arrebató entre vivas, y le sentó por fuerza en la Sagrada Catedral. Pasó á Roma á ruegos de San Gregorio, así por conocerle como por tratar asuntos importantes de la Iglesia, dejando admirados á todos por su virtud y talento. Formó un seminario en Sevilla, compuso varios libros dignos de elogio y apreciados por el cristianismo, y últimamente, conociendo que se acercaba el tiempo de su triunfo, se preparó para la muerte. Asaltóle una fiebre maligna, y convocado el clero y el pueblo, se hizo llevar á la iglesia de San Vicente, en Sevilla, donde, vestido de cilicio, rociado de ceniza, y acompañado de los obispos Juan de Ilipa y Espancio de Itálica, elevadas las manos al cielo, pidió á Dios perdon; pero recreando su espíritu con una celestial vision, hizo á todos una exhortacion celestial, propia de su celo, y entregó su alma al Creador el día 4 de Abril de 636. Fué sepultado en la iglesia de santa Justa y santa Rufina, y en el año 1063 se trasladó á Leon por el rey D. Fernando I, quien salió á recibirle con sus hijos Sancho, Alonso García, Elvira y Urraca, conduciéndole á pié descalzo y sobre sus reales hombros, y se depositó en la iglesia de San Juan, hoy de San Isidoro.

LA VERDAD.

SANTANDER 3 DE ABRIL DE 1883.

VIERNES SANTO.

¡Una Cruz y un crucificado!
¡Miseros mortales! ¡Hijos de Adán! ¡Raza proscrita! ¡Raza pecadora! Subid en este día con el espíritu al monte de la mirra, al collado del incienso, y allí vereis una Cruz y un crucificado. Vereis la Víctima de vuestros delitos, el reparador de la humanidad prometido en la catástrofe del Eden, que con su sangre preciosa borra el decreto de muerte fulminado por el Eterno contra el primer prevaricador y sus miseros descendientes. Fijad, ¡humanos! vuestra atencion en ese cuadro desgarrador que se os presenta en el Calvario. Mirad las heridas de ese varon de dolores, contadlas si podeis. ¡Ay! no hallareis

parte sana desde la planta del pié hasta la cúspide de la cabeza. Tal es el espectáculo, ó más bien, el acontecimiento que la Iglesia nuestra Madre nos recuerda, acaecido muchos siglos há en la deicida Jerusalem. ¡Una Cruz y un crucificado!

¡Qué de reflexiones no inspira al hombre pensador, al católico sobre todo, ese acontecimiento sublime, trágico, sangriento, trascendental y de inmensas consecuencias!

Una Cruz de madera clavada en la cima del Gólgota, una corona de espinas, unos duros y penetrantes clavos, una lanza cruel, una sangre esparcida con violencia, una carne hñida y martirizada, una muerte infame y afrentosa, una Víctima divina: hé aquí las armas del Señor, y el instrumento preparado para la conquista del universo, para la trasformacion del mundo, que su divina religion debia operar bajo el imperio de la Cruz.

En todo esto hay un hecho, pero hay tambien un pensamiento profundo y divino; el pensamiento del cristianismo todo íntegro, su espíritu, su vida, y su más sublime filosofía. ¡Una Cruz y un crucificado! ¡Ah! si, monester era que así fuese para confundir el orgullo de la falsa sabiduría, para humillar y vencer á una filosofía altanera y obligarla á confesar su impotencia, para derribar todo el engañoso edificio levantado por la fascinacion de la mentira; para que la razon volviera á producir la verdad, cautivando el espíritu indócil bajo el suave yugo de la fé; para arrostrar de frente todas las preocupaciones y todas las opiniones humanas con el objeto de que se descubriese claramente, en la terrible lucha próxima á abrirse, que Dios solo habia combatido, El sólo habia triunfado, que á Dios solo pertenecia toda la gloria y no á los hombres, y que la obra del cristianismo establecido era absoluta y evidentemente una obra divina.

La historia de la Cruz no es más que la historia de sus triunfos; y los acontecimientos más gloriosos del cristianismo están enlazados con el suplicio ignominioso del Calvario.—Cuando el fundador de esta religion santísima espiraba en un patíbulo infamante ¿quién hubiera imaginado que aquella Cruz afrentosa llegaria á ser en un día no lejano la columna de la justicia, el adorno de las diademas, el ornamento de los templos y la condecoracion más honrosa de la virtud, de la ciencia, del valor y del heroísmo? ¿Quién se hubiera atrevido á decir que de la sangre sin precio que corria, regaba y enrojecia las rocas del Gólgota se verian brotar virtudes hasta entonces desconocidas y que aquella misma sangre formaria un magestuoso rio, en donde las pasiones, los errores y las preocupaciones depositarian su cieno impuro, y que ese rio misterioso y fecundante, ensanchando su cauce y no reconociendo más riberas que las del inmenso espacio, regaria y fertilizaria el universo agostado por el paganismo y sus monstruosas creencias? ¿Quién habria sido capaz de asegurar que á las densas tinieblas que la naturaleza estendia sobre aquel suplicio, y sobre toda la tierra en aquellas horas fúnebres, sucederia una luz viva, penetrante inextinguible que desgarraria el velo del error restableciendo la verdad con todos sus derechos?

¿Quién se hubiera permitido aventurar que los enemigos más encarnizados de Jesus, aquellos mismos que habian agoviado su cuerpo santísimo con tormentos y ultrajes, cuyo furor habia hecho terrible su muerte, que aquellos que le habian clavado en una cruz llamándole *impostor*, caerian de hinojos á los piés de esa misma Cruz para adorarla? ¿Y que ella bajaria de aquel monte para ir á plantarse por sí misma sobre los altos chapiteles de los palacios de los monarcas, y realizaria en las leyes, en las costumbres, en las ideas, en las opiniones una revolucion repentina y milagrosa, y que aquel árbol de muerte daria la vida al mundo sepultado en el caos de los absurdos y de las fábulas, y que su principal conquista habia de ser sobre un pueblo que habia subyugado á todos demás, que iria directamente á Roma, para sitiaria y entrar como reina, reduciendo á esclavitud á sus dioses, á pesar de los prestigios de la elocuencia de los sofismas de las es-

cuelas de la resistencia del sacerdocio de la vanidad del saber y la fé de los oráculos?

¿Quién no vé en esta trasformacion del mundo, obrada por el suplicio de la Cruz, la mano de la Providencia, y por consiguiente, el origen celestial y divino del catolicismo?

En efecto. Recorriendo los anales de la historia se encuentran hechos ruidosos, famosas empresas, revoluciones célebres, rápidas conquistas; pero destronar el error, ennoblecer la esclavitud, amansar el despotismo, cambiar casi instantáneamente las creencias, desarraigar las opiniones más antiguas, y decir al género humano: inclina la cabeza, quema lo que antes has adorado, y adora este madero que fué hasta aquí el suplicio de los malhechores. ¡Oh! ese es el más bello de los triunfos, un triunfo que solo pertenece á Dios; al Dios del Calvario, á Jesucristo, Dios y hombre verdadero, á quien fué dado todo poder en el cielo y en la tierra, y á quien por derecho de conquista pertenece la soberanía social en todas las naciones.

Si Jesucristo es Rey de todas las naciones. Rey inmortal de los siglos, Rey de reyes y Señor de los que dominan; y á Jesucristo debe estar sometida toda humana potestad en todos los climas, en todos los continentes, en todas las zonas y países de la tierra. Esta es la heredad que el Eterno padre le señaló; y que su divino hijose adquirió á costa de su preciosísima sangre, derramada en el calvario para el rescate y redencion del humano linaje, víctima, y esclavo de la culpa. De aquí la gratitud, el amor que debemos á Jesucristo nuestro libertador y redentor, como tambien el respeto, el acatamiento, la sumision á su Iglesia santa, y á su cabeza visible, que personifica á su mismo autor y fundador, Jesucristo.

Pero por desgracia la Esposa del cordero se vé hoy combatida, y el vicario de Jesucristo aherrojado; sin libertad, sin aquella independencia, que corresponde al padre comun de los fieles, al padre de más de doscientos millones de católicos esparcidos por todo el orbe. Hijos de Jesucristo! Hijos de la Iglesia! Católicos de corazon! rogad por vuestro amantísimo padre el papa; Rogad por el padre universal de la cristiana grey; pedid al cielo que cesen los días de tribulacion, que acibaran su preciosa vida, y amanezcan otros más venturosos, de paz, de consuelo y de triunfo.

Si roguemos al cielo en este día en que los cielos y la tierra lloran, cayendo humildemente de hinojos ante la Cruz del Redentor y gritando desde lo íntimo del alma:

¡Misericordia y gracia.

PARÁFRASIS DEL STABAT MATER.

La madre piadosa estaba
Junto á la cruz, y lloraba
Mientras el Hijo pendía;
Cuya alma triste y llorosa,
Traspasada y dolorosa
Fiero cuchillo tenia.
¡Oh cuán triste, oh cuán afita
Se vió la Madre hendida
De tantos tormentos llena,
Cuando triste contemplaba
Y dolorosa miraba
Del Hijo amado la pena.
Y ¿cuál hombre no llorara
Si la madre contemplara
De Cristo en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera
Piadosa Madre, si os viera
Sujeta á tanto rigor?
Por los pecados del mundo
Vió á Jesús en tan profundo
Tormento la dulce Madre,
Y muriendo el Hijo amado,
Que rindió desamparado
El espíritu á su Padre.
¡Oh, Madre, fuente de amor
Hazme sentir tu dolor
Para que lllore contigo!
Y que por mi Cristo amado.

Mi corazón abrasado,
 Más viva en él que conmigo,
 Y porque á amarle me anime
 En mi corazón imprime
 Las llagas que tuvo en sí;
 Y de tu Hijo, Señora,
 Divide conmigo ahora
 Las que padeció por mí.
 Hazme contigo llorar,
 Y de veras lastimar
 De sus penas mientras vivo;
 Porque acompañar deseo
 En la cruz, donde le veo,
 Tu corazón compasivo.
 Virgen de vírgenes santas,
 Llore yo con ansias tantas,
 Que el llanto dulce me sea;
 Porque su pasión y muerte
 Tenga en mi alma de suerte,
 Que siempre sus penas vea.
 Haz que su cruz me enamore,
 Y que en ella viva y more,
 De mi fé y amor indicio;
 Porque me inflame y me encienda,
 Y contigo me defienda
 En el día del juicio.
 Haz que me ampare la muerte
 De Cristo caando en tan fuerte
 Trance vida y alma estén;
 Porque cuando quede en calma
 El cuerpo, vaya mi alma
 A su eterna gloria. Amen.

LOPE DE VEGA.

ODA

A LA MUERTE DE JESÚS.

¿Y eres tú el que velando
 la excelsa Magestad en nube ardiente,
 fulminaste en Siná? y el impío bando,
 que eleva contra tí la osada frente,
 ¿es el que oyó medroso
 de tu rayo el estruendo fragoroso?
 Más hora abandonado
 ¡ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo
 alzas, gimiendo, el rostro lastimado:
 cubre tus bellos ojos mortal velo,
 y su luz extinguida
 en amargo suspiro das la vida.
 Así el amor lo ordena;
 amor, más poderoso que la muerte,
 por él de la maldad sufre la pena
 el Dios de las virtudes; y leon fuerte,
 se ofrece al golpe fiero
 bajo el vellón de cándido cordero.
 ¡Oh víctima preciosa
 ante siglos de siglos degollada!
 Aún no ahuyentó la noche pavorosa
 por vez primera el alba nacarada,
 y hostia del amor tierno
 moriste en los decretos del Eterno.
 ¡Ay, quién podrá mirarte
 oh paz, oh gloria del culpado mundo!
 ¡Qué pecho empedernido no se parte
 al golpe acerbo del dolor profundo,
 viendo que en la delicia
 del gran Jehová descarga su justicia?
 ¿Quién abrió los raudales
 de esas sangrientas llagas, amor mio?
 ¿quién cubrió tus mejillas celestiales
 de horror y palidez? ¿Cual brazo impío
 á tu frente divina
 ciñó corona de punzante espina?
 Cesad, cesad, crueles:
 al santo perdonad, muera el malvado:
 si sois de un justo Dios ministros fieles,
 caiga la dura pena en el culpado:
 si la impiedad os guía
 y en la sangre os cebáis, verdad la mía.
 Más; ay; que eres tú solo
 la víctima de paz que el hombre espera.
 Si del Oriente al escondido pola
 un mar de sangre criminal corriera,
 ante Dios irritado
 no expiación, fuera pena de pecado.
 Que no, cuando del cielo
 su cólera en diluvios descendía,
 y á la maldad que dominaba el suelo,
 y á las malvadas gentes envolvía,
 de la diestra potente
 depuso Sabaath su espada ardiente.
 Venció la excelsa cumbre
 de los montes el agua vengadora:
 el sol, amortecida la alba lumbre
 que el firmamento rápido colora
 por la esfera sombría
 cual rápido cadáver discurría.
 Y no el ceño indignado
 de su semblante descogió el Eterno;
 más ya, Dios de venganza, tu hijo amado
 domador de la muerte y del averno,
 tu cólera infinita
 extinguir en su sangre solicita.
 Oyes, oyes cual clama:
 Padre de amor, ¿por qué me abandonaste?
 Señor, extingue la funesta llama
 que en tu furor al mundo derramaste:
 de la acerba venganza
 que sufre el justo nazca la esperanza.
 ¿No veis cómo se apaga
 el rayo entre las manos del Potente?
 Ya de la muerte la tiniebla vaga

por el semblante de Jesús doliente:
 y su triste gemido
 oye el Dios de las iras complacido.
 Ven, ángel de la muerte:
 esgrime, esgrime la fulmínea espada,
 y el último suspiro del Dios fuerte,
 que la humana maldad deja expiada.
 Suba al sòlio sagrado
 do vuelva en padre tierno al indignado.
 rasga tu seno, oh tierra:
 rompe, oh, templo, tu velo. Moribundo
 yace el Criador, más la maldad aterra
 y un grito de furor lanza el profundo:
 muere..... gemid, hermanos:
 todos en él pusisteis vuestras manos.

RELIQUIAS DE NRO. SR. JESUCRISTO.

De Jerusalem se sacaron en los primeros años de la Iglesia las que se veneran en muchos templos católicos.
 La sábana Santa en que fué envuelto el sagrado cuerpo para sepultarle, se venera en la ciudad de Turin, capital de Saboya.
 Otro de los lienzos sepulcrales del Señor, reverencia la ciudad de Besançon, en Francia, y un trozo en el monasterio de Aquisgrau, en Alemania.
 El sudario con que el cubrieron al Señor la cabeza para sepultarle, dividido en partes, se venera en las iglesias de Toledo, Valencia y Oviedo, por dádiva de San Luis, rey de Francia.

El paño con que Cristo se limpió el sudor de sangre en el huerto, se muestra en el santo monte de Baviera.

El lienzo de la Verónica, en que Cristo dejó en tres dobles esclampando su rostro en la calle de Amargura, se venera en Roma, Jaen, y antiguamente en Jerusalem.

Los clavos con que crucificaron á Cristo, se conservan: uno en Tréveris, otro en San Dionisio de París, otro en Uilan, y del cuarto, si lo hubo, no se sabe cosa cierta.

La corona de espinas fué á parar á Constantinopla, de donde la obtuvo del emperador Balduino San Luis, rey de Francia, el año 1239, juntamente con algunos paños de la infancia del Salvador, y lo colocó todo en la iglesia de Santa María de París, donde se adora todos los viérnes santos.

Una de las espinas de dicha corona envió el mismo santo rey y en el mismo año, á la ciudad de Pui, otra á Toledo en 1248, y otra á Valencia en 1256, como consta de la carta del mismo Santo (1)

Otra espina, teñida en sangre, se guardaba en el real monasterio de Valdecrisdemones cartujos, cerca de Segorbe (2).

Un pedazo de corona con cinco espinas se venera en la misma ciudad de Valencia en el precioso relicario del beato patriarca, las cuales se vieron segunda vez teñidas de sangre el Viérnes Santo del año 1584.

La tohalla, ó gran parte de ella, que sirvió en la mesa para la Cena Comun y Eucarística, se venera en Pui y Viena. La de la cena Pascual, en Lisboa, y parte de la que enjugó Cristo los piés á los Apóstoles, en Valencia.

El plato que sirvió en la cena de la Eucarística para poner el pan consagrado, se venera en Troyes, (Francia).

La escudilla con que la Virgen Madre suministraba la comida al divino infante, guárdala la ciudad de Pui, (Francia).

Algunos de los cabellos de Cristo, quedados en el peine, se veneran en Troyes, (Francia).

La faja con que la Virgen Madre envolvía el cuerpecito del niño Jesús, se muestra en parte en Santa María la Mayor de Roma, parte en Oviedo y parte en Duai, traída antes de Constantinopla.

Una camisita de lino que sirvió al Niño Jesús, se venera entera en Valencia (3). Otra hay en Roma en San Juan de Letrán.

El ástil de la lanza con que Longinos abrió el costado de Cristo, parte está en Roma y parte en París.

De la vestidura de púrpura que le puso á Cristo Herodes Antipas, tratándole de loco, hay buenas porciones en las ciudades de Arras, Oviedo y Valencia.

La esponja con que dieron á Cristo hiel y vinagre, se venera una parte en San Juan de Letran en Roma, otra en París y otra en Besançon. El emperador Balduino la habia dado primero entera á los venecianos.

De la túnica inconsútil, talar y violada que llevó Cristo toda su vida, se veneraba una gran parte en Salamanca en el conven-

(1) Se venera en la grada tercera del altar en la capilla de las reliquias de esta santa iglesia Catedral, y se coloca en el altar mayor el día de la festividad del Dulce Nombre de Jesús.
 (2) Se ignora dónde fué á parar cuando se cerraron los conventos el año 1835.
 (3) Existe en la segunda grada de dicho altar, y se venera en el altar mayor el día primero del año de los tres días en que hay sermón por la tarde y se reza el Santo Rosario en la Catedral. La fiesta la costea este día el Sr. Baron de Cortés.

to del Santo Espíritu, y lo demás en Tréveris.

El óngulo con que la ceñía, también violado, en la iglesia de Veguntina, dádiva de Teodosio II.

Del palio ó manto de Cristo, que era morado-oscuro, hay un pedazo en la santa iglesia de Valencia, (4) otro habia en la Cartuja de Santa María de Arriaga, diócesis de Valladolid.

EL COPON DE SAN CASIMIRO, EN POLONIA.

En 1345, San Casimiro, rey de Polonia elevó un magnífico santuario, destinado á perpetuar el recuerdo de un milagro que acababa de verificarse á su vista, y que habia conmovido á todo el reino.

Unos ladrones habian robado un copon que contenia las sagradas especies. Como que el copon era de cobre dorado y no tenia por consiguiente el valor que ellos se habian figurado, arrojáronlo desechados en un pantano que se encontraba en su camino. Inmediatamente se incendió el pantano, y ardientes llamas le iluminaron incesantemente. El Obispo del lugar, desconociendo la causa de aquel prodigio y creyendo ver en él una amenaza del cielo, ordenó un ayuno de tres días. Despues habiéndose trasladado procesionalmente al paraje del misterioso incendio, hizo oracion, y no tardó en divisar el santo copon que era su causa sobrenatural. Devolviólo con grandes demostraciones de respeto al lugar de donde lo habian sustraído los ladrones, y el piadoso Rey de Polonia construyó con esta ocasion el santuario de que hemos hecho mencion y donde se conservan las sumarias auténticas del milagro.

¿SI LO HICIESEMOS ABOGADO!

Un día decia Salvador á su mñjer:

—Anita, estoy apesadumbrado.

—¿Qué tienes?

—Gil ya es grandecito; no sé qué hacerme de él... como hemos ahorrado bastante, gracias á Dios no lo pasamos mal. Pues bien, ahora, aunque fuese escatimándonos, podríamos darle una carrera. ¿Te gustaria que fuese notario en lugar de labrador?

—Bien; pero me agradaria más que fuese cura.
 —Y sería un muerto de hambre, ¿no es verdad? Créeme, Anita, caso de conciencia sería para nosotros, si lo hiciésemos lo que tú dices. Siendo abogado si que podrá ganarse bien la vida. Es una carrera que produce mucho dinero. ¡Son tantos los que pleitean! Y... nuestro Gil es listo, y nada corto de lengua. Es muy tozudo, y nadie lo sacaria de sus trece.

—Tienes razon, dijo la madre; tendremos un abogado en casa, y no seremos unos muertos de hambre.

Dicho y hecho. Gil, desde el siguiente día, empezó á bregar con los bancos de la escuela; ocho años seguidos estuvo masticando gramática latina, geografía, álgebra y filosofía. Cuando supo que dos y tres son cinco; que Rosa significa la Rosa... con un baño de prosa y verso, volvió á la casa paterna. Sus pobrecitos padres lo pasaban muy mal para que él pudiese tener carrera. Salvador iba á la labranza, y nuestro presumido se perfumaba unos seis ó siete pelos que tenia en el bigote; siempre llevaba el sombrero de medio lado, y hacia el amor á todas las niñas. Mas ¡ah! entonces Gil todavía no era abogado.

Se volvió á París... otro sacrificio. Bah, si trabajais, buenos padres. tened paciencia, vuestro hijo hace lo mismo. Estudia todos los códigos, y... baila la polka. Cada quince días llegaba una carta de París que decia: Soy muy buen chico... envíadme dinero; y entonces el bueno del padre, pudiendo ó sin poder, hacia otro sacrificio. Poco á poco todo se fué vendiendo. Primero una viña muy hermosa; despues un prado. ¡Despues un moreral! ¡Basta! Ya nada les quedaba, como no fuesen los ojos para llorarlo.

—Y bien, decia Ana, ¿no te lo dije, Salvador?

—¿Por qué lloras, tonta? Tendremos un abogado en casa. Mujer, tendrás una carrera que vale mucho: ¡son tantos los que pleitean!...

Y Gil ¿que hacia? Bailaba la polka. Estuvieron esperándole mucho tiempo: supieron que ensuciaba papel. Al cabo y al fin marido y mujer, pobres como Job, con los ojos llenos de lágrimas y la agonía en el corazón, abandonaron la villa. ¡Pobrecilla! Ana murió en el hospital. El abogado se suicidó... El desgraciado Salvador, con el zurrón á la espalda y un palo en la mano, decia en cada puerta, ¡al pedir limosna.

(4) Se encuentra en la segunda grada de dicho altar.

—No hagais á los hijos más de lo que son sus padres.

LO QUE DESEA LA CARIDAD.

Un periódico de Roma publica lo siguiente de una carta de Francia:

«...Oid una historia edificante y digna de relatarse al Padre Santo. Las religiosas están encargadas aquí (suprimimos el nombre de la poblacion) del hospicio del departamento.

Nuestro prefecto, hombre honrado, pero cristiano á medias, visita muchas veces este hospicio, pregunta á los enfermos, y se complace mucho en practicar esta buena obra. Cierta dia que se hallaba en el locutorio con la superiora, entró una religiosa joven, llevando en la mano una carta que iba á entregar á la superiora. Al ver al prefecto iba á retirarse.

—Entre V., Hermana, dijo el prefecto, ¿como se llama V.?

—Hermana Leocadia, respondió la buena religiosa.

—¿En qué departamento está V.?

—En la sala de los tíñosos.

Al oír estas palabras, el prefecto exclamó con tono compasivo:

—¡Ah! ¡pobre Hermana! al menos tomará V. precauciones para curar unas cabezas tan asquerosas. Usará V. guantes...

—No, señor prefecto, me sirvo de mis manos, como las veis ahora, y cuando se ha concluido la cura, me las lavo en agua clara.

—Pero, Hermana Leocadia, ¿V. vá á contraer la tiña!

Volviendo luego el prefecto á declarar su compasion añadió:

—Hermana, ¿es V. feliz? Hable con franqueza; pídamelo que quiera, y se lo concederé...

—Pues bien, señor prefecto, yo no soy feliz, y V. puede hacer algo por mí. En la sala que está á mi cuidado no tengo más que veinticinco tíñosos, y yo tengo suficiente robustez para cuidar de cincuenta. Podria usted dirigir una circular á los alcaldes de los pueblos para que me enviasen tíñosos.

El prefecto se levantó estupefacto, diciendo:

—Tendrá V. la circular, Hermana, tendrá V. la circular.

Y al marcharse decia:

—He ofrecido á una religiosa darle lo que quisiera pedirme, ¡y me ha pedido tíñosos! Tales riquezas anhela la caridad acendrada: las riquezas espirituales, las riquezas del cielo.

LITOGRAFÍA Y PAPELERÍA

DE CASADO HERMANOS

— Puente 1 —

Se hace toda clase de trabajos en cromo y negro, contando con elementos debidos á los últimos adelantos del ramo, para poder servir los encargos con actividad, esmero y economía.

Variadísimo y completo surtido de objetos de escritorio y obras musicales.

— Puente 1 —

8-6

MÚSICA.

Obras escogidas de los más célebres compositores españoles y extranjeros.

Métodos y Estudios.

Adoptados en los principales conservatorios y academias de música.

Música Clásica.

Operas y zarzuelas completas, y en partes sueltas.

Piezas de concierto y de salon.

Gran repertorio de música de baile. Preciosas tandas de walses de los célebres compositores Farbach, Kaulich, Strauss, Waldtenfel y otros.

Se reciben constantemente cuantas novedades musicales se estrenan con éxito en todos los centros artísticos.

Nota.— Considerables descuentos en todos los precios que no marquen fijo.

Se facilitarán á correo vuelto, cuantas piezas musicales se deseen y no haya en el establecimiento.

LITOGRAFÍA Y PAPELERÍA

de CASADO HERMANOS.

1 — Puente — 1

8-6

¡Bofetada limpia!

Se las dan constantemente en el escaparate de la litografía de CASADO HERMANOS PUENTE 1, los célebres luchadores americanos.